

El evangelio de la alegría

Medardo Ángel Silva Ruales.
msilva@ups.edu.ec
Equipo de Salesianidad - Ecuador

1. Introducción

La reflexión gira en torno al tema el “Evangelio de la alegría”, que nos pone en relación inmediata con Jesús, la Palabra del Padre, el Evangelio vivo, aquel que es el origen, la fuente, el camino y el fin de toda alegría, de toda vida plena y con todas sus mediaciones instituidas y sugeridas a todo seguidor suyo. Así, viene a nuestro encuentro el magisterio de la Iglesia: Madre y Maestra (Cfr. LG 12b; AA 3c; PC 1b), para darnos una respuesta válida. *El Espíritu de Dios*, está en el origen de una maravillosa variedad de grupos de consagrados que, mientras contribuyen eficazmente a la misión de la Iglesia, la enriquecen con diferentes dones, mostrando de ese modo la multiforme sabiduría de Dios y haciendo visibles las notas características de la misma Iglesia: una, santa, católica y apostólica.

Esto es, el Espíritu es la fuente de la **apostolicidad** (servicio a la misión de la Iglesia), de la **catolicidad** (servicio a todo el pueblo de Dios), de la **unidad** (comunión con las Iglesias locales y con el Sucesor de Pedro) y de la **santidad** (un especial modelo de vida cristiana) de toda la familia de Don Bosco¹. Y este Espíritu no es otro que el Espíritu de Jesús, que le movió a dar testimonio del Padre, a fundar la Iglesia y a ponerse al servicio del «bien-estar» físico y espiritual de los hombres, especialmente de los más necesitados de ayuda y de esperanza: «El Hijo del hombre no ha venido para que le sirvan, sino para servir y dar la vida en rescate por todos» (Mc. 10,45), esto es, a ponerse en actitud de **diaconía**, al servicio de la humanidad para anunciar el evangelio y llamar a todos a la plenitud de la vida.

Concretamente, estas experiencias fundantes y fundamentales fueron traducidas por Don Bosco como su idea clave, la de formar «buenos cristianos y honrados ciudadanos», un proyecto expresado muchas veces por Don Bosco para indicar todo aquello que los jóvenes necesitan para vivir con plenitud su existencia humana y cristiana: vestido, alimento, alojamiento, trabajo, estudio y tiempo libre; alegría, amistad; fe activa, gracia de Dios, camino de santificación; participación, dinamismo, inserción social y eclesial.

La experiencia educativa le sugirió un proyecto y un estilo de intervención especial, condensados por él mismo en el Sistema Preventivo, que «se apoya totalmente en la razón, la religión, y el cariño».

2. Desarrollo del tema

Por supuesto también nosotros estamos invitados a reconocer en Don Bosco:

“Creemos, con humilde y gozosa gratitud que, por iniciativa de Dios y la materna mediación de María, dio comienzo en la Iglesia a una experiencia original de vida evangélica [...] Fundó en 1841 el Oratorio concebido como una gran familia juvenil e instituyó la Pía Sociedad de San Francisco de Sales, que quiso fuese parte viva de la Iglesia que reconoce en el Sumo Pontífice su centro de unidad [...] Con María Mazzarello en 1864 el Instituto de las Hijas de María Auxiliadora con el mismo espíritu interpretado en femenino por la Santa de Mornese [...] Y por su relación con muchos católicos, la Asociación de los Cooperadores Salesianos, comprometidos en el común apostolado juvenil, popular y misionero, animados por el mismo espíritu de Valdocco”². Pero entonces, ¿cuál era este espíritu de Valdocco?

¹ Ib., pp. 15 – 16.

² CHAVEZ V, Pascual; *Carta de Identidad de la Familia Salesiana*, Roma 31 de enero de 2012, Serie Animación Inspectorial 23, Inspectoría Salesiana “Sagrado Corazón de Jesús”, Ecuador 2012, pp. 11 – 12.

Don Bosco puso en el centro de su vida espiritual y acción apostólica una convencida devoción a Jesús presente en la Eucaristía, el Dueño de la casa – como solía decir –, y al divino Salvador, cuyos gestos salvíficos intentó imitar. Injertados en Cristo en virtud del Bautismo, nos dejamos asimilar a Él, dóciles a la acción del Espíritu, hasta poder decir con San Pablo: «Para mí vivir es Cristo» (Fil 1,21), «ya no vivo yo, sino que Cristo vive en mí» (Gál 2,20); y acogiendo también la otra exhortación del Apóstol: «Tengan los mismos sentimientos de Cristo Jesús» (Fil 2,5).

Estos son: la vigilante conciencia de ser el Enviado de Dios, guiado en todo por el Espíritu; la obediencia incondicional a la voluntad del Padre en realizar la misión que se le confía, afrontando con valentía dificultades y contrastes (cf. Jn. 5, 17s); el constante y generoso esfuerzo por liberar a las personas de toda forma de muerte y comunicar a todos vida y alegría; el cuidado apasionado de los pequeños y de los pobres con la solicitud del Buen Pastor; el amor que perdona siempre hasta convertirse víctima en la cruz; la promesa de ser compañero de camino de sus discípulos como lo fue con los dos de Emaús.

3. Perspectivas de espiritualidad.

Es la imagen del Buen Pastor, en especial, la que inspira y guía nuestra acción, indicando dos preciosas perspectivas de espiritualidad apostólica salesiana.

La primera: el apóstol del Señor Jesús pone en el centro de su atención a la persona como tal y la ama como es, sin prejuicios ni exclusiones, exactamente como hace el Buen Pastor, también con la oveja descarriada.

La segunda: el apóstol no se propone a sí mismo sino siempre y solo al Señor Jesús, el único que puede liberar de toda forma de esclavitud, el único que puede conducir a pastos de vida eterna (cf. Jn 10,1-15), el único que no abandona nunca al que se ha perdido sino que se hace solidario de su debilidad y, lleno de confianza y de esperanza, lo busca, lo recupera y lo guía para que tenga vida en plenitud.

Enraizarse en Cristo y conformarse a Él es la alegría más profunda para un hijo de Don Bosco. De aquí el amor a la Palabra y el deseo de vivir el Misterio de Cristo presentado por la liturgia de la Iglesia; la celebración asidua de los sacramentos de la Eucaristía y de la Reconciliación, educan en la libertad cristiana, en la conversión del corazón en el espíritu de comunión y de servicio; la participación en el Misterio de la Pascua del Señor, abre a la comprensión nueva de la vida y de su significado personal y comunitario, interior y social.

4. Amorevolezza, cariño salesiano

El cariño de Don Bosco es, sin duda, un rasgo característico de su método pedagógico considerado válido también hoy, tanto en los lugares todavía cristianos como en otros en los que viven jóvenes que pertenecen a otras religiones.

Pero no se reduce sólo a un principio pedagógico, sino que debe considerarse como elemento esencial de nuestra espiritualidad.

Es, en efecto, amor auténtico porque nace de Dios; es amor que se manifiesta en los lenguajes de la sencillez, de la cordialidad y de la fidelidad; es amor que produce deseo de correspondencia; es amor que suscita confianza, abriendo el camino a la confianza y a la comunicación profunda (“la educación es cosa del corazón”); es amor que se difunde creando un clima de familia, donde estar juntos es bonito y enriquecedor.

Para el educador, es un amor que requiere fuertes energías espirituales: la voluntad de ser y de estar, la renuncia de sí y el sacrificio, la castidad de los afectos y el autocontrol en las actitudes, la

escucha participe y la espera paciente para dar con los momentos y los modos más oportunos, la capacidad de perdonar y de volver a la amistad, la mansedumbre de quien, alguna vez, sabe también perder pero sigue creyendo con esperanza ilimitada. No hay amor verdadero sin ascética y no hay ascética sin el encuentro con Dios en la oración.

El cariño es fruto de la caridad pastoral. Decía Don Bosco: «Este afecto recíproco nuestro, ¿en qué se funda? [...] En el deseo que tengo de salvar sus almas, que fueron redimidas con la sangre preciosa de Jesucristo, y ustedes me quieren porque trato de llevarlos por el camino de la salvación eterna. Por tanto el bien de nuestras almas es el fundamento de nuestro afecto».³

El cariño se convierte así en signo del amor de Dios, e instrumento para despertar su presencia en el corazón de aquellos a los que ha llegado la bondad de Don Bosco; es un camino para la evangelización.

De aquí la convicción de que "la espiritualidad apostólica de la Familia Salesiana se caracteriza no por un amor genéricamente entendido, sino por la capacidad de amar y de hacerse amar, esto es, dejar de mirarse a uno mismo y ponerse manos a la obra, al estilo de Don Bosco". Posible sólo si como él hacemos el compromiso de dedicar un rato cada día a mirar y a escuchar a Jesús, como lo hace Él (es lo que se entiende por oración): Jesús lo hacía, ya que "al hacerse de día, salió y se fue a un lugar solitario" (Lc. 4,42). Hacer el pequeño compromiso de vencer el egoísmo en una pequeña cosa cada día por el bien de los otros (a eso se le llama amar). Hacer el pequeño - gran compromiso de vivir cada día en coherencia con nuestra vida cristiana.

Esto nos revela su forma de ser, de estar, de conocer, de obrar, de gozar y disfrutar la vida desde la óptica, perspectiva "bosquiana", como diríamos hoy, válida para los espacios salesianos y otros más familiares, para los tiempos que corren, para los trabajos que realizamos día a día y para provocar el conocimiento, su toma de conciencia e inteligencia.

Se trata, en concreto, de analizar cómo su trabajo se fue adaptando a las diversas situaciones entre los jóvenes, al pueblo, en la Iglesia, por la vida religiosa o cómo se diversificó también en el primer Oratorio festivo, en el pequeño seminario de Valdocco, con los clérigos salesianos y no salesianos, con los misioneros.

Podemos además observar que ya en el primer Oratorio de la Casa Pinardi estaban presentes algunas intuiciones importantes que poco a poco adquirirán su valor más profundo al constituirse en una compleja síntesis humano-cristiana:

- a. una estructura flexible, como obra de mediación entre la Iglesia, la sociedad urbana y los contextos juveniles populares;
- b. el respeto y la valoración del ambiente popular;
- c. la religión como fundamento de la educación, según la enseñanza de la pedagogía católica que le fue transmitida en el Convitto;
- d. el vínculo dinámico entre formación religiosa y desarrollo humano, entre catecismo y educación;
- e. la convicción de que la instrucción constituye el instrumento esencial para iluminar la mente;
- f. la educación y la catequesis, que se desarrollan de todas las formas posibles, contando con la escasez de tiempo y de recursos;
- g. la plena ocupación y valoración del tiempo libre;
- h. la bondad solícita y cercana ("amorevolezza") como estilo educativo y, más en general, como estilo de vida cristiana.

³ Citado por el Rector Mayor. GIOVANNI BOSCO, Carta a don Giuseppe Lazzeri y a la comunidad de los aprendices de Valdocco, Roma 20 de enero de 1874, en Epistolario, vol. IV p. 208, ed. por Francesco Motto, LAS Roma 2003.

5. Optimismo y alegría en la esperanza

En Jesús de Nazaret Dios se ha revelado como el «Dios de la alegría»⁴ y el Evangelio es una «alegre noticia» que empieza con las «Bienaventuranzas», participación de los hombres en la felicidad misma de Dios. Se trata de un don no superficial sino profundo porque la alegría, más que sentimiento efímero, es una energía interior que soporta también las dificultades de la vida. Recuerda san Pablo: «Estoy lleno de consuelo, invadido de alegría en cada tribulación nuestra» (2 Cor. 7,4). En este sentido la alegría que sentimos acá abajo es un don pascual, anticipo de la alegría plena de la que gozaremos en la eternidad.

Don Bosco descubrió el deseo de felicidad en los jóvenes y declinó su alegría de vivir en los lenguajes de la alegría, del patio y de la fiesta; pero nunca dejó de señalar a Dios como fuente de la verdadera alegría. Algunos escritos suyos, como *El Joven Instruido*, la biografía de Domingo Savio, el apólogo incluido en la historia de Valentino, son la demostración de la correspondencia que él establecía entre gracia y felicidad. Y su insistencia sobre el «premio del paraíso» proyectaba las alegrías de aquí abajo en la perspectiva del cumplimiento y de la plenitud.

En la escuela de Don Bosco, quien pertenece a la Familia Salesiana cultiva en sí algunas actitudes que favorecen la alegría y la comunican a los demás.

- a. La confianza en la victoria del bien: «En todo joven, también en el más desgraciado – escribe Don Bosco –, hay un punto accesible al bien; es deber primordial del educador buscar ese punto, esa fibra sensible del corazón, y sacarle provecho».⁵
- b. El aprecio de los valores humanos: El discípulo de Don Bosco capta los valores del mundo y rehúsa lamentarse de su tiempo: retiene todo lo que es bueno, especialmente si agrada a los jóvenes y a la gente.
- c. La educación en las alegrías cotidianas: se requiere un paciente esfuerzo de educación para aprender, o aprender nuevamente, a gustar, con sencillez, las múltiples alegrías humanas que el Creador pone cada día en nuestro camino.

Porque se confía totalmente al «Dios de la alegría» y testimonia en obras y en palabras el «Evangelio de la alegría», el discípulo de Don Bosco está siempre alegre. Difunde esa alegría y saben educar en la alegría de la vida cristiana y en el sentido de la fiesta, recordando la llamada de san Pablo: «Estén siempre alegres en el Señor; se los repito: estén alegres» (Fil 4,4).

6. Conclusiones

Este es **el evangelio de la alegría** que caracteriza toda la historia de Don Bosco y es el alma de sus muchas y variadas actividades. Don Bosco ha descubierto el deseo de felicidad presente en los jóvenes y ha articulado su alegría de vivir en los lenguajes de la alegría, del patio y de la fiesta; pero no ha dejado nunca de señalar a Dios como fuente de la alegría verdadera.

Fundamentalmente, son tres los ámbitos en los que la Familia Salesiana actúa su multiforme servicio evangélico: la promoción humana, la educación, la evangelización. Para todos los Grupos la evangelización, entendida como anuncio y testimonio del Evangelio, es el objetivo prioritario de la propia misión: ser «evangelios vivos».

7. Referencias bibliográficas.

- BOSCO, Giovanni. 1874. Carta a don Giuseppe Lazzeri y a la comunidad de los aprendices de Valdocco, Epistolario, vol. IV p. 208. 1878. Memorias Biográficas Vol. V.

⁴ SAN FRANCISCO DE SALES, Lettre à la Présidente Brulart, Annecy, 18 de febrero de 1605, en Oeuvres, vol. XIII, p.16.

⁵ MB V, p. 367.

- CONSTITUCIONES y REGLAMENTOS SALESIANOS DE DON BOSCO. 1985. Madrid: Editorial CCS.
- CHÁVEZ, Pascual. 2012. Carta de Identidad de la Familia Salesiana. Quito – Ecuador: Inspectoría Salesiana “Sagrado Corazón de Jesús”, Serie Animación Inspectorial 23.
- DE SALES, San Francisco. 1605. Lettre à la Présidente Brulart, Annecy, en Oeuvres, vol. XIII.
- DOCUMENTOS VATICANO II: Lumen Gentium (LG); Apostolicam Actuositatem (AA); Perfectae Caritatis (PC).
- MARTINI, Carlo. 1996. Evangelio y comunidad cristiana. Santafé de Bogotá: San Pablo.
- MOTTO, Francesco. 2003. Epistolario, vol. IV p. 208, Roma: LAS.